

# El Capital Financiero en la Globalización<sup>1</sup>

João Batista Tezza Neto<sup>2</sup>

Este trabajo pretende abordar el fenómeno de la globalización financiera y sus efectos sobre las economías de los países en la década del '90. Con este propósito, conviene clarificar el origen de dicho proceso, así como la identidad y el papel de cada agente en la mundialización financiera. Es importante comprender este tema en los parámetros actuales como resultado directo del desarrollo capitalista de la segunda mitad del siglo XX. Es posible establecer una relación directa entre algunas medidas resultantes de negociaciones e imposiciones internacionales, como de la introducción de mecanismos facilitadores de la libre transacción de capital financiero. Es un hecho que, a pesar que el sistema financiero mundial establece reglas formales iguales para todas las naciones, el papel desempeñado por éstas se diferencia enormemente, produciendo distintas consecuencias entre las economías en vías de desarrollo y aquellas ya desarrolladas. En ese sentido, las preocupaciones sobre tales efectos son prácticamente generalizadas, excluyendo solamente a aquellos que creen en el neoliberalismo "virtuoso". Evidentemente, las naciones en vías de desarrollo son drásticamente castigadas y se transforman en rehenes del capital especulativo, mientras tanto, las naciones aparentemente beneficiarias del fenómeno, también se perjudican con la extrema autodeterminación de la esfera financiera del capital.

## El Proceso de Formación de la Esfera Financiera

La "mundialización financiera" está representada por la intensa interrelación entre el sistema monetario y los mercados nacionales, que se formó definitivamente como "resultado de la liberalización y desregulación adoptadas inicialmente por los Estados Unidos y por el Reino Unido (entre 1979 y 1987), y en los años posteriores por los países industrializados (...) propiciando la emergencia de un espacio financiero mundial" (Chesnais: 1999: 12).

Se entiende como desregulación, el término de una fase de movimiento hacia una fase de operacionalización plena de dominio del capital financiero. La adopción del cambio

1 Este artículo fue presentado con el título original de: "O Capital Financeiro na Globalização" y fue traducido libremente al español por la editora de la revista Perspectivas.

2 Economista de la Universidad Federal de Acre, actualmente trabaja en el Instituto Ecoamazon, institución dedicada al desarrollo de productos y servicios ambientales, Rio Branco, Acre, Amazonia, Brasil, Becaio Prácticas Brasil, generación 2000-2001.

flexible y repactación<sup>3</sup> de la deuda pública de los países industrializados, fueron los antecedentes más importantes del proceso. Es necesario captar el juego de fuerzas internacionales entre las naciones y sus políticas monetarias, su déficit presupuestario, y el campo de actuación de los inversionistas y los bancos, para comprender el verdadero contexto de la esfera financiera dominante que se formó.

En primer lugar, es fundamental, que diferenciemos el rol de los países. Los industrializados, es decir EUA y las otras naciones industrializadas. Los Estados Unidos desempeñan una función central en el proceso de consolidación del sistema, por el hecho que su moneda funciona como reserva cambiaria de los demás países. La centralización de las principales casas bancarias en los EUA es un elemento importante en la evaluación de la esfera financiera globalizada. El *impasse* de las políticas gubernamentales (influenciadas por el desempleo generado por la crisis del 70) que estaban conviviendo con déficits cada vez mayores, y el crecimiento del sector industrial (generador y demandador de grandes capitales) y bancario, determinó la tendencia a la creación de un sistema financiero con una agilidad sin precedentes. Con la creciente dificultad del capital industrial para valorizarse, lo que puede ser percibido en las estadísticas de la recesión de 1974, la masa de capital financiero ocupa cada vez más espacio en la economía mundial. La liberalización financiera, representa para las instituciones bancarias la posibilidad de buscar ambientes económicos más fértiles, y con eso "remuneraciones" de capital más expresivas, así como aumentar la seguri-

dad de los acreedores.

Según Chesnais, las etapas de emergencia de las finanzas del mercado mundializado son tres:

- Internacionalización financiera indirecta de sistemas nacionales cerrados. Evolución de los Estados Unidos en dirección a las finanzas de mercado (1960 - 1979).
- Paso simultáneo para las finanzas del mercado y para la interrelación de los sistemas nacionales por la liberalización financiera (1980 - 1985).
- Acentuación de la interrelación, extensión del arbitraje e incorporación de los mercados emergentes del tercer mundo (1986 -1995) (Chesnais, 1999).

Se observa en esta división que hace el autor, que las transformaciones en los *modus operandis* del capital financiero mundial tienen una cronología corta, es decir, la formación del sistema financiero vigente se inicia y consolida en 30 años. No cabe aquí disertar sobre los resultados de la revolución tecnológica de la comunicación y

3 N.T: El término utilizado por el autor en su lengua original es el de *securitization*, que ha sido traducido como repactación. Para subrayar el sentido que el autor quiere darle al término reproducimos la explicación que nos envió a propósito del mismo. *Securitization* consiste en una renegociación de las deudas refinanciándolas a costos inferiores a través de la emisión de títulos. Es una práctica financiera destinada a aliviar sectores excesivamente endeudados.

transmisión de la información, pero es evidente que fue un elemento viabilizador determinante.

## Causas y Consecuencias

El capital financiero globalizado tiene una estrecha relación con el financiamiento del déficit público de los países industrializados. El fortalecimiento de ese capital torna disponible recursos financieros para que el Estado pueda mantener su nivel de gastos siendo en parte, financiado. Mientras, ese mecanismo parece producir una solución paliativa, pues los activos fijos resultantes de inversiones en la economía real, están en evidente caída en la participación en la economía mundial, en ese contexto, ¿la dependencia de las naciones para gestionar su deuda no será cada vez mayor?, ¿la presión por bajas tasas de interés de financiamiento del déficit de los países en desarrollo puede ser mantenida?. La respuesta puede estar justamente en una de las facetas de la desregulación: la posibilidad de entrar y salir en cualquier momento de los países, de negociar especulativamente con las monedas, disminuyendo significativamente los riesgos de operaciones financieras altamente rentables en los países emergentes. Chesnais reconoce la segunda problemática en los países desarrollados:

“No será hora de romper la trampa en que los gobiernos se metieron, en buena parte por sí solos, al transferir para los capitales financieros detentores de la deuda pública – beneficiarios de un régimen de tasa positiva de intereses reales, que se volvió permanente – parte significativa del producto

nacional (20% de los gastos presupuestarios, 35% del PIB). Esta situación no estará llevando a los países de la OCDE, a sólo quedarse en esto y dejarse arrastrar en un engranaje infernal, en el que, por efecto acumulativo, interno y externo, la búsqueda de economías presupuestarias, en nombre del equilibrio y de la austeridad, los haga hundirse en la depresión” (Chesnais, 1999: 19).

En ese sentido, si hoy la falta de control y de coordinación del capital financiero mundial preocupa a las naciones desarrolladas, esa misma problemática se presenta en un contexto mucho más grave para los países subdesarrollados. Si las observaciones del autor, no contuviesen “...para sólo quedarnos en este”, tendríamos que lidiar con la evaluación de los efectos nefastos del capital financiero internacional en las economías emergentes. Donde, por circunstancias internas y externas, se exige remuneraciones de capital “surreal”, so pena de abandono y aislamiento internacional (ataque especulativo).

Es posible establecer una relación de causa y efecto del proceso que consolida la dinámica del capital financiero internacional. Recapitulando, se inicia como la necesidad de hacer frente al problema de estancamiento que los países desarrollados experimentan a partir de la segunda mitad de la década del 60, es decir, alza de precios e incremento insuficiente del PIB.

Para entender las medidas tomadas, es necesario que se comprendan las supuestas razones de la crisis estructural de las economías desarrolladas. El ambiente de prosperidad

mundial del 50 al 70 estuvo “fundado sobre las políticas de estabilización Keynesianas, la relación salarial “fordista” y las finanzas administradas” (Plihon: 1999: 87), por tanto las soluciones están puestas en contrapunto a la comprensión de las razones de la crisis.

La decisión sobre las alternativas para el control inflacionario para retorno o crecimiento se inicia con dos medidas fundamentales:

1. Rigor salarial – abandono del traspaso de incrementos de productividad en incrementos salariales (fordismo); y
2. Rigor monetario – aumento de las tasas de intereses nominales. Tales medidas llevan a una desaceleración del consumo, caída de las tasas de inflación y con eso altas tasas de intereses nominales pasan a tener un carácter real. En función de la caída del consumo se desacelera el crecimiento, y en función de la elevación de las tasas de interés se elevan los déficits públicos, como consecuencia del aumento de la deuda pública.

A partir de ese momento, se generan las principales presiones sobre la desregulación o amplificación de la liberalización financiera. A medida que el sector financiero se fortalece cada vez más, aumentando rápidamente sus fondos (crecimiento mantenido por la deuda constante de los países industrializados), los préstamos a intereses fluctuantes para los países en desarrollo, pasa a ser un argumento convincente para repasar la presión por altos intereses. Entonces, tiene lugar una fase de gran endeudamiento de

las naciones en desarrollo con altísimas tasas de interés.

La experiencia vivida por las instituciones financieras en ese período expone e internacionaliza todo el sistema, adquiriendo éste un carácter especulativo evidente, llevando al crecimiento de la inestabilidad financiera y a la consecuente desaceleración de acumulación de capital productivo.

Según datos de Plihon, “la recuperación de las finanzas públicas se volvió un objetivo prioritario de la política económica. Así, en el tratado de Maastricht se impone a los miembros de la Unión Europea el estricto respeto a las reglas en relación con este punto: representado como porcentaje del PIB, el déficit público debe ser inferior al 3% y la deuda pública no puede sobrepasar el 60% en cada país miembro” (Plihon, 1999: 91).

Queda claro que la cuestión del déficit público de los países desarrollados fue determinante en ese proceso, es decir, la liberalización financiera como solución del financiamiento de las cuentas públicas. Incluso el autor elabora un cuadro donde presenta un aumento de la participación del capital financiero internacional en la adquisición de los títulos públicos de los países de la Unión Europea.

Los Estados Unidos registran en el período del 70 al 83 un gran aumento del déficit presupuestario interno y externo (Plihon, 1999: 96), pasa de ser el acreedor principal a ser el deudor principal del sistema financiero internacional. La cuestión se plantea nuevamente: ¿cómo aliviar la presión por los

altos intereses y así retomar el crecimiento productivo?, ¿La consolidación a partir de los años 80 de un sistema financiero volátil y de un dinamismo sin precedentes, puede haber ocurrido para dar solución a esa problemática?. La pregunta es pertinente, pues la economía de un país consigue establecer cierta austeridad fiscal, sin perjuicio de las tasas positivas de crecimiento en relación a las tasas de interés de financiamiento del déficit presupuestario, la ecuación de saneamiento está definitivamente retomada así como las condiciones para el crecimiento. ¿No es eso lo que estamos presenciando al

final de la década?, ¿una economía norteamericana pujante y estable?. Entramos entonces en la cuestión de la autonomía y la autodeterminación del sistema financiero establecido en el mundo de hoy.

Al sistema financiero le conviene mantenerse ofreciendo recursos para cubrir déficits, por lo tanto, es importante que se reproduzca intensamente en algún lugar. Nosotros, los "subdesarrollados"<sup>4</sup>, estamos sustentando la rentabilidad del sistema en tanto los desarrollados están sustentando la seguridad y ambos como liquidez.

4 N.E. Las carillas son nuestras.